

LAS IMAGENES DEL "NUEVO URUGUAY"

Algunas reflexiones sobre los informativos para cine de la dictadura.

Aldo Marchesi

La DINARP y el "nuevo Uruguay":

"Un país no es solamente un territorio libre y soberano, es también un conjunto de factores dinámicos en constante desarrollo, en todas las esferas de su actividad se suceden hechos grandes y pequeños, que importan, y que es necesario difundir, para conocernos mejor, para acercarnos más. Para lograr con la suma de todos los esfuerzos los suyos los nuestros una sola y gran familia: La República Oriental del Uruguay. Hacer conocer a través del cine el "Panorama Nacional" y al mismo tiempo conservar para el futuro las imágenes de esos sucesos es el cometido que nos fijamos, hacia ese norte apuntamos todos nuestros esfuerzos y éste es el primer resultado de nuestro trabajo". Así se iniciaba el primer intento de informativos para cine de la dictadura. Mientras las cámaras mostraban imágenes del país, de las autoridades y de las obras de gobierno, el locutor argumentaba la necesidad de registrar los "hechos grandes y pequeños" de "una sola y gran familia", que era el "nuevo Uruguay". Los militares sentían que estaban transformando el país y lo querían registrar para la posteridad. A través de variados productos culturales, la dictadura intentó construir un nuevo inventario de imágenes en el que los uruguayos nos pudiéramos representar.

En esta tarea existió un órgano que tuvo un papel protagónico: la Dirección Nacional de Relaciones Públicas, creada en 1975 durante la presidencia de J.M. Bordaberry. Su decreto de elaboración ya delineaba claramente el rumbo. Los considerandos decían entre otras cosas: "que el proceso revolucionario que orienta y conduce el gobierno de la República debe ser conocido y comprendido por la opinión pública, a efectos de propender, con su consenso y adhesión al logro de los objetivos nacionales"¹[1]. Sus productos tuvieron un valor particular ya que trascendieron lo estrictamente político institucional, desarrollando una propuesta cultural que contempló múltiples áreas de la vida social. Fue una de las expresiones más claras del régimen en el intento por desarrollar un discurso fundacional, que se proyectó más allá de lo que la periodización clásica indica²[2]. Su objetivo último fue testimoniar el "nuevo" país que creían estar creando. Progresivamente la Dinarp amplificó y tecnificó su potencial propagandístico en una infinidad de áreas que fueron desde las publicaciones gráficas, los productos cinematográficos, la propaganda televisiva, radial y gráfica (en inglés, francés, alemán, español) hasta muestras, exposiciones y festivales artísticos. La actividad no se remitió únicamente a lo interno, también la Dinarp produjo materiales para el exterior buscando combatir la campaña contra la dictadura que se desarrollaba desde el exilio.

La DINARP tenía dos funciones, por un lado producía información que luego se amplificaba a través de los medios de comunicación, a la vez este organismo también tenía un rol de censor sobre los mismos. Si aceptamos la idea de que "los medios informativos son el lugar en donde las sociedades industriales producen nuestra realidad"³[3], podemos entender el papel central que tuvo este organismo en la "realidad" construida en ese contexto autoritario.

De sus materiales se conservan únicamente los folletos impresos y una numerosa producción cinematográfica (mantenida gracias a la acción de Cinemateca Uruguaya). Los materiales televisivos y radiales han desaparecido.

Los informativos para cine, llamados "Panorama" y "Uruguay hoy", resultan piezas privilegiadas para estudiar aspectos culturales de la propuesta dictatorial. En dos sentidos: por un lado como producto de una política cultural específica, que puso un especial énfasis en la producción audiovisual realizada por el Estado⁴[4]. Por otro, como uno de los mejores inventarios para estudiar la propuesta cultural (en un sentido amplio), que ensayó la dictadura. Estos informativos expresaron el intento por construir una cultura oficial que integró aspectos muy diversos: discursos históricos, tradiciones políticas, expresiones folclóricas y actividades deportivas. En este último sentido es que serán estudiados en este artículo.⁵[5]

La Dinarp intentó construir una "nueva realidad", una forma diferente de representar a los uruguayos, destacando aspectos que el imaginario batllista había descuidado. No podemos decir que esto fue un proyecto claramente elaborado. La noción de proyecto cultural parece excesivamente pretenciosa para una dictadura que tuvo dificultades a la hora de obtener cuadros profesionales que llevaran adelante sus ideas. Estos planteos no respondían a un cuerpo de ideas sistemático. Los informativos en algunos casos hasta se contradecían, ya que buscaban integrar toda aquella actividad que pudiera generar algún rédito político al gobierno en el corto plazo, con una visión de más largo plazo que si tenía líneas definidas. La Dinarp fue construyendo su discurso apoyándose en diferentes tradiciones vinculadas: al pensamiento conservador, a los diferentes ruralismos y a las tradiciones militares. Aún no resulta claro como denominar estas representaciones y comportamientos que se buscaron promover a través de los medios de comunicación y otras instituciones estatales. Lo que podemos decir es que la dictadura se apoyó en tradiciones que no le eran originales. Ellas se habían venido construyendo en conflicto con "el principio de unificación igualadora"⁶[6] que la matriz batllista había desarrollado en nuestro imaginario social.

Estas nuevas representaciones implicaban una negación de lo político. En los informativos los militares planteaban una suerte de utopía donde la política no tenía lugar. Esta negación pasaba por la eliminación de la diferencia y la ausencia de debate.

A través de la cobertura informativa realizada por "Uruguay Hoy" de un acontecimiento que resulto significativo para la dictadura, intentaremos repasar algunas de las apuestas de la dictadura en el campo cultural.

La semana de Lavalleja

En "Uruguay Hoy" se cubren diversos eventos folclóricos. Un paradigma de este tipo de actividades son los festejos de la "semana de Lavalleja"⁷[7].

Desde 1971 se realizaba esta fiesta, en la que se conmemoraba la victoria de las tropas orientales lideradas por Lavalleja en la batalla de Sarandí. Esta actividad consistía en la realización de una vigilia colectiva, en el cerro Artigas, durante la madrugada del 12 de octubre. Se establecieron los "fogones del cerro de Artigas, donde esta el parque municipal y estatua ecuestre en homenaje al Prócer..... En cada fogón se desarrollaron actividades folklóricas, tales como cantos, danzas, el típico mate amargo, asado con cuero, etc. Todo de carácter eminentemente popular"⁸[8]. A la hora 0, año tras año, la multitud cantaba, con carácter de himno: "A don José". Mientras todo quedaba a oscuras, potentes reflectores iluminaban sobre la gigantesca estatua ecuestre que se encontraba en la cima del cerro. El efecto era impactante, la estatua aumentaba su tamaño y parecía suspendida en el cielo. El presidente de la República Aparicio Méndez recordaba el momento de la siguiente manera: "Fui tocado, también por ese amanecer del 12 de octubre con la figura del héroe iluminándose lentamente, encendiéndose como se sigue encendiendo el corazón de los orientales.

Mirando aquel perfil contra el cielo iluminado pensaba también, que gran figura es la de este hombre para que a medida que pasa el tiempo la devoción de su pueblo aumente y acreciente y siga creciendo, creo, indefinidamente." ⁹[9]Luego de ese ritual prácticamente sagrado, se alternaban diversos espectáculos masivos, que iban desde grupos folklóricos, dramatizaciones de la epopeya oriental, fuegos artificiales y espectáculos de luces que apuntaban a la emotividad del espectador.

Año tras año la prensa nacional asigna mayor importancia al evento, en el 78, los diarios de mayor tiraje: "El País" y "El Día", publican la noticia como portada. Informan que 20.000 personas participaron en la noche de los fogones.

Al día posterior se realizaba un desfile cívico militar en la ciudad y se inauguraban diferentes obras públicas. A lo largo de la semana se realizaban una infinidad de actividades sociales y deportivas.

La crónica de prensa del año 79 hace mención a las dimensiones del desfile cívico militar "en el que participaron unos 2300 escolares representantes de 108 escuelas del departamento de Lavalleja, 2500 estudiantes de la enseñanza media, 23 bandas rítmicas de liceos de los departamentos del Este del país, efectivos militares y sociedades nativistas"¹⁰[10].

El evento era relevado por "Uruguay hoy", que con orgullo mostraba imágenes y realizaba comentarios altamente favorables sobre el mismo.

La cobertura se iniciaba exponiendo las actividades que se realizaban en los diferentes fogones, en las imágenes lo "típico" pasaba por tres aspectos: Las comidas tradicionales, a través de una serie de imágenes que muestran gente cocinando y consumiendo comidas "típicas": tortas fritas, mate, asado, busecas, etc. La música folclórica, cantada por grupos vestidos en forma casi homogénea con ponchos de colores patrios. Y por último la vestimenta gaucha, diferentes escenas muestran a varios niños con trajes de "gauchos" y de "chinas" bailando.

Las palabras del locutor y las imágenes, permiten aproximarnos a la modalidad particular en que la dictadura interpretaba la noción de tradición. Para el locutor estas actividades tenían un sentido muy claro: la "exaltación a las mejores tradiciones orientales." Las adjetivaciones que realiza el locutor denotan que en esta perspectiva ciertas tradiciones tienen más valor que otras. Estas son prácticamente sinónimos de la identidad nacional, o más exactamente como el locutor lo define son la "esencia misma de la orientalidad". Así el sentimiento nacional, se transforma en algo claramente detectado, asible y cosificado, quien participe de estas actividades va a ser más oriental. En esta visión la tradición es algo que se encuentra fuera de lo cotidiano, y a la cual se acude a través de espacios que tienen que ver con la teatralización como conmemoraciones y fiestas.¹¹[11] La semana de Lavalleja como varias conmemoraciones de este tipo, permiten a través de la teatralización y diversos dispositivos simbólicos reencontrarse con esa supuesta "sustancia fundante" de la nación.

La "esencia" de esta tradición tenía como referencia histórica lo que podríamos llamar la cultura gaucha. El gaucho era el nexo entre el presente y el pasado heroico. Como todos sabemos la forma de vida del gaucho desaparece a partir de la primera modernización. La dictadura se instala en una tradición "nativista" que durante todo el siglo XX busco revalorizar y mantener las prácticas culturales vinculadas a la cultura "gaucha". Intentando revitalizar ciertos aspectos pero con un grado de artificialidad y manipulación política mayor que otras experiencias. El grado de artificialidad de varias de estas expresiones emerge rápidamente en las imágenes de "Uruguay hoy". A modo de ejemplo: los cantantes folclóricos, poco tienen que ver con la tradicional poesía gauchesca y el arte del payador sino que reproducen la estética de los cantantes folclóricos del norte argentino que durante la década del 60 habían adquirido una difusión importante.

La vestimenta gaucha no aparece como una reivindicación de sectores que mantienen su tradición frente a los procesos de modernización. Por el contrario se muestran niños usando estas prendas, las imágenes se asemejan más a una fiesta de disfraces, a un divertimento, donde mayoritariamente los niños se ponen finas, limpias y planchadas telas blancas, que poco se asemejan al estilo salvaje del gaucho del siglo pasado. Parece ser una nostalgia hacia algo pintoresco y en cierta medida exótico que otra cosa. El otro aspecto que se contempla en el informativo, es el referente a los ritos vinculados a la figura de Artigas el 12 de octubre. El evento adquiere dimensiones cuasi sagradas. El locutor utiliza términos religiosos para referirse a los aspectos del evento: "peregrinación", "vigilia", "sentimiento". Las cámaras muestran el momento de la medianoche en que el Monumento de Artigas es iluminado con potentes focos. Los aspectos cuasi religiosos que adquiere el culto a Artigas son una constante durante el período dictatorial. Lo que importa aquí es el contexto en el que se realiza la ceremonia. Donde se propone un fuerte vínculo entre los aspectos de la tradición, el interior del país y el relato histórico nacional propuesto por la dictadura.

El día posterior a la vigilia se realizaban diversos eventos. Las imágenes muestran el desfile cívico militar que se realiza en la ciudad. Dan pruebas de la enorme movilización y preparación que demandaba ese evento. Se ven escolares desfilando, realizando planeados movimientos, bandas juveniles con pautadas coreografías, diversas compañías de militares.

Las cámaras no solo se preocupan de mostrar a los que participan del desfile, sino a los espectadores que se agolpan sobre la vereda. El clima que expresan las imágenes es el de una fiesta en el que toda la comunidad participa organizadamente y con expectativas. No existen espacios vacíos, toda las tomas están llenas de gente. Las imágenes se realizan al ritmo de diferentes marchas militares que se van alternando. Nuevamente en el sonido se cuelan aspectos vinculados con la estética de la institución militar. Las cámaras construyen la idea de esta semana como una gran fiesta popular que muestra la armónica relación entre pueblo y gobierno, y el profundo sentimiento nacionalista que une a ambos.

Los temas políticos están prácticamente ausentes de los informativos. Sin embargo los desfiles cívicos militares son unos de los pocos momentos en los que se construye categorías políticas que se presentan en términos de imagen a través del binomio: "pueblo y gobierno". Binomio que se relaciona en armonía y unidad. Siempre son nombrados juntos como parte de una unidad indisoluble. "Pueblo y gobierno" aparecen juntos en los informativos inaugurando obras, homenajeando a los próceres, festejando las victorias deportivas, etc. De los cortos no hay nada que de a entender que esta relación pueda ser problemática.

. El "pueblo" participa en los desfile de dos maneras: como espectador y como protagonista.

¿Quiénes son los espectadores que las cámaras registran?, por lo general ancianos y niños muy pequeños. Los que por motivos obvios no pueden participar del desfile. No se realizan primeros planos de espectadores adultos o jóvenes como espectadores, ellos siempre son registrados como actores del desfile. En él participaban los diferentes escuadrones militares, los escolares, liceales, sociedades nativistas a través de sus caballerías gauchas, y en algunos casos debieron participar empleados públicos. Todos pasaban frente al estrado donde estaban las autoridades a las cuales saludaban. Las cámaras mostraban al desfile como la expresión de los sectores activos de la sociedad que participaban en el "nuevo Uruguay".

En otros momentos se muestran numerosos grupos de personas rodeando y saludando a las autoridades, en forma aparentemente espontanea, agradeciendo las inauguraciones de diferentes obras. Por lo general en el centro de esta escena siempre aparece alguna autoridad. Varios de los protagonistas de estas escenas miran las cámaras y sonríen. La noción de "pueblo" por parte de la dictadura, adquiere un sentido particular para la Dinarp. En los informativos existe la preocupación de mostrar al pueblo participando activamente de los emprendimientos dictatoriales. Hay un motivo bastante evidente en esta preocupación. El hecho de que muchas personas participaran en estos actos implicaba una legitimación de la dictadura. Legitimación que no escapaba de una lógica "moderna" y "democrática". La idea de que en el pueblo en la calle expresaba el apoyo al gobierno. Y efectivamente muchas imágenes eran persuasivas en el sentido que mostraban concentraciones importantes de gente. Resulta lógico que la Dinarp se apropiara de este concepto tan utilizado por la izquierda en el momento previo al golpe y lo intentara resignificar. Pero da la impresión de que no podía hacer mucho mas con esas imágenes. Este pueblo no parecía tener un rol demasiado activo[am1][am1]. 12[12]

El otro aspecto del binomio es el gobierno. ¿Cómo es representado en estos cortos? Por un lado siempre es destacado su funcionamiento colectivo. Pocas veces se realizan tomas sobre autoridades particulares(ministros, intendentes, etc.). La designación casi siempre es genérica:"el gobierno" incluso la figura del presidente tampoco es destacada en las imágenes. En la designación, muchas veces se habla del "presidente de la república", pero no se lo nombra.

En todas las coberturas surge una imagen donde prima la discreción y la sobriedad. Pocas veces se registran discursos de los gobernantes. Y en los casos donde son filmados estos son aburridos, muy apegados al papel. Su gestualidad es mínima. Parece no existir una preocupación por la imagen pública del gobierno. Se percibe un sentido intencional en la idea de mostrar un gobierno discreto, sobrio, sin exabruptos. Idea que se construye en oposición con las prácticas políticas democráticas que ponen un especial énfasis en las habilidades de la oratoria. Incluso muchas veces los discursos del gobierno son

filmados pero no reproducidos en forma sonora, a lo sumo el locutor realiza algún comentario sobre los mismos. Por el contrario este gobierno se expresa no por las palabras sino por las acciones. En la semana de Lavalleja como en tantos otros eventos además de los desfiles el "gobierno" aparecen reiteradamente en la inauguración de diversas obras.

Si bien esto era el resultado de una manera de representar el gobierno, pensamos que también era el fruto de ciertas incapacidades. Las imágenes no podían ocultar la ausencia de líderes convocantes para cualquier tipo de proyecto. La escasa potencialidad política de figuras como A. Mendez ayudan a entender esto último, y porque muchas veces los discursos no eran reproducidos en forma sonora. Esta ausencia se manifestaba en el ámbito civil, y aun más en los sectores militares que tenían un desprecio hacia estas prácticas retóricas tradicionalmente asociadas con lo político.

El otro aspecto que emerge en lo visual es la alta proporción militar en las comitivas de gobierno. La imagen iba en contra de las propias intenciones del locutor que se preocupaban en resaltar el carácter cívico militar del nuevo gobierno.

Algunas ideas al cierre...

A través de la cobertura de este acontecimiento intentamos mostrar algunas de las apuestas informativas y culturales de la Dinarp. Su búsqueda por construir un imaginario diferente, respaldándose en tradiciones que el Estado poco había atendido. Aun a riesgo de esquematizar esta situación, podemos sintetizar esos conflictos en ciertas oposiciones.

Cosmopolitismo-nacionalismo

Montevideo -Interior

Clase media urbana-sectores rurales

Política-Retórica de las obras

Uruguay se representó en el cosmopolitismo. La ciudad de Montevideo en su condición de puerto y puerta de entrada de un fuerte flujo migratorio, se adecuó a las influencias y tradiciones que venían de Europa. Durante el siglo XX se remarcó el carácter excepcional de Uruguay en el contexto Latinoamérica y sus fuertes vínculos con el viejo continente. Frente a esto la Dictadura asumió una visión fuertemente nacionalista donde la identidad se afirmaba en otros lugares, fundamentalmente en el campo y sus sectores sociales. Esto se traduce en dos tipos de apuestas informativas. La primera es aquella que relevaba todas las acciones y obras que allí realizaba el gobierno. Estas coberturas siempre partían del presupuesto de que los anteriores gobiernos democráticos los habían abandonado. La otra apuesta fue de tipo cultural y simbólica. La Dinarp caracterizó a las tradiciones que se preservaban en el interior del país como la esencia de lo nacional. Por esta razón ciertos grupos vinculados a la "cultura gaucha" tenían una relación de privilegio con la nación, mientras otros legados culturales no eran integrados (africanos, inmigrantes europeos, etc.) al relato de la nación.

1[1] Decreto 166/975.

2[2] Nos referimos a la periodización clásica que planteo L.E.Gonzalez y que retomaron G.Caetano y J.Rilla, en la misma se enmarca al período fundacional entre los años 76 y 80. La Dinarp mantuvo este tipo de discurso hasta el final de la dictadura.

*3[3] Verón, E., Construir el acontecimiento, ed. Gedisa, pag.II, España, 1995.

4[4] La Dictadura marca un punto de inflexión en el relacionamiento entre Estado y medios. Desde el punto de vista de la producción, el control y la regulación se produjeron cambios importantes en este período, algunos de los cuales se mantuvieron a posteriori. La DINARP tuvo un papel central en esta política. Este intento intervencionista, se sustentó en una concepción autoritaria de la comunicación y una visión fundamentalista de la cultura nacional que se tradujo en intentos proteccionistas de la industria cultural. Cuando volvió la democracia este accionar no se discutió públicamente. Por un lado se mantuvo el marco legal anterior, por otro se optó por una actitud prescindente en términos políticos frente a estas temáticas.

5[5] Esta puede ser entendida como "intentos de intervención deliberada, con los medios apropiados, en la esfera de constitución pública, macrosocial e institucional de la cultura, con el fin de obtener efectos buscados" en Brunner, J. Un espejo trizado. Ensayos sobre culturas y políticas culturales. Santiago.Flaco.1988

*6[6] Este concepto es tomado del trabajo de C.Pareja, donde plantea la existencia de dos polos en los modelos de ciudadanía: el principio de unificación igualadora o principio jacobino y el principio de diferenciación polifónica o principio polifónico. Pareja, C., Polifonía y jacobinismo en la política uruguaya, en Cuadernos del Claeh N.49, De. Claeh, Montevideo, 1989.

*7[7] "Uruguay hoy"N.12

8[8] Con un desfile cívico militar en Minas se inauguró la IV semana de Lavalleja, Diario El País, 12 de

octubre de 1975.

9[9] Presidente Mendez: Un pueblo que es dueño de su destino, Diario El País, 13 de octubre de 1978, pag.10.

10[10]Diario El País, 13 de octubre de 1979.

11[11] García Canclini explica claramente este tipo de visiones: "La teatralización del patrimonio es el esfuerzo por simular que hay un origen, una sustancia fundante, en relación con la cual deberíamos actuar hoy. Esta es la base de las políticas culturales autoritarias. El mundo es un escenario, pero lo que hay que actuar ya está prescrito."García Canclini, N., Culturas híbridas-estrategias para salir y entrar de la modernidad-Ed. Grijalbo, México, 1989, pag.152

12[12] Aun faltan análisis serios que permitan estudiar el nivel de adhesión popular, y el papel asignado por parte del Estado a ese pueblo adherente. Pero me animaría a decir que la dictadura uruguaya estaría a medio camino entre la dictadura argentina que prácticamente no recurrió a las movilizaciones populares(a excepción del período de las Malvinas) y el caso chileno donde existió una política por parte del Estado y un papel muy activo de ciertos sectores de la población.

[am1]